

sistir ha debido dejar de ser bimestral para salir cada tres meses) con vigorosas colaboraciones de los escritores arriba mencionados, de Richard Wright, notable novelista negro-estadounidense y de Horacio Quiroga.

LEÓN BLUM ESCRITOR Y POLÍTICO.

En la actividad de León Blum es preciso distinguir al escritor y al político. Su obra literaria ha permanecido ignorada, en gran parte, oculta por la acción política de primer plano que ha llevado a cabo durante varias decenas de años. Recientes ensayos crítico-biográficos han puesto de relieve ambas facetas de la vida intensa y dramática del gran dirigente del pueblo y del socialismo francés.

León Blum nació en París en 1872. Hizo brillantes estudios en los liceos Carlomagno y Enrique IV. Ingresó, a continuación, a la Escuela Normal Superior, pero fué la carrera jurídica la que lo interesó en definitiva. Desde temprano demostró una gran inquietud literaria y resultado de ella es un modesto periódico «La Conque» («La Concha»), aparecido a comienzos de 1891, en donde se publican los primeros versos de Paul Valéry, poeta metafísico que llegará a ser miembro de la Academia y uno de los valores literarios de mayor categoría de Francia, y poemas de Pierre Louys y del propio Blum. Después de algunos pocos números de vida este periódico fallece para ser reemplazado por «Le Banquet» («El Banquete»), donde Blum colaborará junto a Marcel Proust, Ferdinand Greggh, Jacques Bizet y Daniel Halevy. En seguida pasa a «La Revue Blanche» («La Revista Blanca») en la que durante varios años tendrá a su cargo la crónica bibliográfica. Esta revista publica prosa y verso y en ella colaboran Paul Adam, Stephane Mallarmé, Tristán Bernard y Emile Verharaen, caracterizándose por su espíritu ardiente, combativo y radical.

Con motivo del proceso Dreyfus, León Blum abandona su

torre de márfil estética y literaria y, al igual que la inmensa mayoría de los escritores galos, se pone al lado de Zola y France con el propósito de obtener la revisión del bullado asunto. Toda la redacción de «La Revue Blanche» es dreyfusista y anti-militarista. Y Blum se señala como adepto colaborador, pleno de energías, de la actitud de Zola cuando se le intenta enjuiciar ante la Corte del Sena en vista de la osadía de su «J'acusse».

Fué a raíz de la tormenta desencadenada por el «affaire Dreyfus» que León Blum se puso en contacto con los jóvenes socialistas del Barrio Latino. En la librería Georges Bellais se reunían diversos estudiantes y normalistas, como Albert Thomas Paul Langevin, Jean Perrin, Charles Andler, Hubert Lagardelle, Jean Longuet y Lucien Herr, entre otros. No son marxistas, sino socialistas a lo Jaurés. La librería Georges Bellais inaugura una «Biblioteca Socialista», con el objeto de editar obras de propaganda y de doctrina, estudios históricos y biográficos, reimpressiones y traducciones de libros socialistas importantes. Se dan a luz estudios de Vandeveldé, Thomas y varios más. León Blum aporta dos pequeños volúmenes titulados: «Les congrés ouvriers et socialistes français, 1876-1900» («Los congresos obreros y socialistas franceses»), que son muy valiosos e indican su paso definido del individualismo al socialismo.

Olvidado el asunto Dreyfus, Blum volvió a sus afanes literarios especializándose en la crítica dramática y en la crítica literaria (primeros años de «L'Humanité»); y de este período provienen varias obras: «Au Théâtre» («En el teatro») y «En Lisant» («Lectura»), que suman cuatro volúmenes de crítica; las «Nouvelles Conversations de Goethe avec Eckermann» («Nuevas conversaciones de Goethe con Eckermann»); un ensayo titulado «Le Mariage» («El Matrimonio») y un estudio sobre «Stendhal et le Beylisme» (Stendhal y el beylismo).

En su obra «Nuevas Conversaciones» se imagina las charlas que Goethe, vivo aún en 1900, podría tener sobre los sucesos del día y sobre los más destacados de sus contemporáneos. Se ex-

presa bastante maliciosamente sobre Barrés, Jules Claretie y Pierre Loti; comenta los debates del Congreso Socialista celebrado en 1899 y nos participa la notable impresión que le causaron sus tres líderes: Jules Guesde, Jean Jaurés y Allemane. Este libro de Blum es la recopilación de crónicas satíricas, llenas de ironía.

En resumen, León Blum escritor nos ha entregado más de media docena de volúmenes, una docena de folletos políticos, algunos centenares de artículos críticos y algunos millares de artículos políticos, lo que constituye una obra regular y valiosa.

En cuanto a su labor política, León Blum cayó bajo la influencia avasalladora de Jaurés integrando la redacción de «L'Humanité», órgano periodístico del movimiento socialista francés hasta producirse la escisión de Tours, a consecuencia de la cual quedó en manos del sector que adhirió a la Tercera Internacional y constituyó el Partido Comunista. Entonces los socialistas fundaron «Le Populaire» en el que aparecerá regularmente la colaboración de Blum. En 1914 fué Subsecretario del Ministerio de Obras Públicas y en 1919 era Jefe del Partido Socialista y el indiscutible sucesor de Jean Jaurés, su maestro. Dictó su programa y fué diputado en varias oportunidades; desde ese día no ha bebido nunca un vaso de vino y sólo ha comido verduras y pan blanco. En la Cámara se distinguió por su preparación y competencia. Tan es así que, en 1929, cuando volvió a ella, después de una breve ausencia, su formidable enemigo, Raymond Poincaré interrumpió un discurso para decir: «Bienvenido, señor. Hemos necesitado vuestra luz y consejo. Es un bien para Francia que hombres como vos, tengan asiento en esta Cámara».

A partir del año 1919 en que se incorporó a la Cámara, Blum con su talento y su sarcasmo hiriente fué el terror de cada Premier francés cuya política no estuviera de acuerdo con la del P. S. Esto le suscitó el odio frenético de la extrema derecha reaccionaria y del nacionalismo jingoísta. Y es así como el miope Charles Maurras, que dijo, en 1914, poco antes del estallido de

la primera guerra mundial, en su pasquín «Acción francesa realista» que debía dispararse doce balas sobre Jaurés (y quién cayó asesinado por un hombre cuyo extraño apellido era Villain), escribió, en «Action Française», en abril de 1935: «matemos a Blum, pero por la espalda». En obediencia a su consigna, en febrero de 1936, cuando Blum regresaba de la Cámara, 200 «camelots du roi» accidentaron su coche y casi le mataron a golpes junto a su mujer. Charles Maurras que fué acusado judicialmente al día siguiente por instigar el asesinato, gritó: «Lamento el fracaso y me siento humillado al verme considerado sólo como un cómplice en este asunto». Blum se salvó y siguió leal a Francia y su pueblo. El furibundo Maurras traicionó a su patria para servir a Hitler durante el triste gobierno de Vichy.

Posteriormente, León Blum aceptó el cargo de Premier y subió al Poder como jefe del Frente Popular francés. Cuando asumió el Gobierno había un millón de obreros en huelga. Blum en una conferencia dramática, de doce horas, en la que se reunieron los jefes sindicales y los representantes industriales más conservadores y reaccionarios, logró un acuerdo que puso término a dicho movimiento e inició una verdadera renovación social del país por la dictación de una serie de leyes sociales que consideraban las más urgentes reivindicaciones del proletariado francés. De esta manera se modificó fundamentalmente la anticuada estructura económico-social francesa. León Blum fué un combatiente tenaz del fascismo y por ello concentró los ataques de ese sector. Cuando cayó Francia yencida por las huestes de Hitler, el «Atila Mecanizado», como lo denominara Blum, después de algunas vicisitudes, fué internado en uno de los numerosos campos de concentración alemanes, de donde fué libertado con motivo de la derrota de Alemania. Inmediatamente se reintegró a la política de su patria en la que nuevamente ha jugado un rol de primera magnitud, dadas su experiencia y capacidad inmensas y su recia gravitación intelectual y ética sobre el pueblo galo.

De esta época data un excelente libro de Blum: «A l'échelle humaine», escrito a fines de 1941, en las prisiones de Vichy. Algunos pocos ejemplares circularon clandestinamente, y solamente apareció en forma después de la liberación. Blum declara con impresionante franqueza: «La génération a laquelle j'appartiens n'a pas réussi dans sa tâche» (La generación a que pertenezco no ha tenido éxito en su tarea) y su trabajo mira por eso, exclusivamente, al porvenir y está dirigido a la juventud. En esta obra insiste en el carácter profundamente democrático, moral y humano del verdadero socialismo: «Conciliar los derechos de los pueblos con la paz, los derechos del hombre con el orden, combinar la organización colectiva de la producción y del consumo con el desarrollo de las libertades personales» tales son sus objetivos esenciales, según Blum. Y la razón le asiste desde que hemos visto tantas bárbaras degradaciones en nombre del socialismo, de tal modo que la asociación de los valores de justicia y de libertad debe ser considerada como un dogma fundamental del socialismo.

León Blum es un típico representante del socialismo humanista francés, elevado a cumbre señera por Jaurés, y su figura es inconfundible dentro de él, porque «es demasiado culto para amar la popularidad, demasiado honrado para ser demagogo y sagaz para ser un doctrinario».

En un reciente y luminoso informe sobre la esencia y porvenir del socialismo francés definía sus rasgos de la siguiente manera: «Somos el Partido Socialista y nuestro objeto es la transformación revolucionaria de la estructura social, es decir, del régimen de la producción y de la propiedad. Trabajamos por esa transformación no sólo en interés del individuo sino también en interés de la colectividad, porque nosotros consideramos ambos intereses absolutamente solidarios. Es esta transformación esencial de la estructura social, esta mutación, lo que para nosotros constituye la revolución. Creemos que esta transformación es revolucionaria aunque se lleve a cabo por medios legales;

y a la inversa, no sería revolucionario un levantamiento popular victorioso que no buscara esa transformación social. Si luchamos por esta transformación no es sólo porque ella emana de una ley histórica, o porque traduce el progreso de las fuerzas de producción y de las relaciones sociales que esas fuerzas determinan, es también porque responde a un ideal de justicia».

La sociedad socialista, según Blum, no es el cuartel ni el convento; la igualdad no es la uniformidad y consiste, por el contrario, en colocar a cada individuo en su lugar exacto, en el puesto social que le conviene, en el que le asigna su vocación natural reconocida y cultivada por la sociedad misma. El socialismo no niega sino que valoriza, desarrolla y trata de utilizar para el bienestar colectivo todos los méritos y originalidades personales.

Mientras «en el fondo del capitalismo está la negación del hombre» en el socialismo el individuo no es oprimido ni anulado; por el contrario, la finalidad última del socialismo es la liberación integral de la personalidad humana.